



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que ayer por la tarde a las 18,50 p.m. (hora local) en la comunidad de Cidade Regina (São Paulo, Brasil) el Divino Maestro invitó a pasar *a la otra orilla*, a la orilla de la belleza, de la luz, de la paz, a nuestra hermana

**BIAZUS Hna. OLINDA CATARINA  
nacida em Flores da Cunha (Caxias do Sul, RS, Brasil) el 8 de diciembre de 1936**

Una auténtica apóstol, comunicadora de la Palabra que vivió las diversas etapas de la vida con fortaleza, coraje y audacia, en una continua donación y ofrenda.

Entró en la congregación en la casa de Porto Alegre el 15 de agosto de 1950, a la edad de catorce años. Pronto aprendió el arte de la tipografía y desde los primeros años de su vida paulina aprendió a vivir la misión con entusiasmo. Al cumplir la mayoría de edad, el 30 de junio de 1957, al final del año de noviciado, hizo su primera profesión en la comunidad Divino Maestro de São Paulo. Mientras completaba el *curriculum* de estudios filosóficos y teológicos, fue llamada a enseñar a las jóvenes formandas y, al mismo tiempo, se le confió la administración y edición de la revista *Familia Cristã*. Se implicó mucho en la comunicación del Evangelio a través de la prensa, pero también de las ondas. En Salvador, adonde fue trasladada en 1967, y más tarde en Recife, se dedicó con pasión a la librería, pero sobre todo a la preparación de los programas religiosos que se emitían por la cadena de radio de los Hermanos Paulinos.

De vuelta a São Paulo, se le confió la dirección de la revista *Familia Cristã*, que creció en calidad y en número de suscriptores. Por su experiencia y, sobre todo, por la confianza que las hermanas depositaron en ella, fue nombrada, durante dos mandatos, consejera del área apostólica y ecónoma provincial. Posteriormente, fue superiora local en Curitiba y Manaus, contagiando a todas la pasión apostólica que ardía en su corazón.

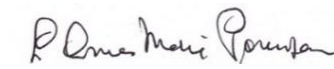
En 1998, tras someterse a múltiples exámenes clínicos, le diagnosticaron una *esclerodermia*, una enfermedad poco conocida que provoca el engrosamiento de la piel y de los órganos internos. Acogió esta “sorpresa” como parte del plan de Dios para su vida, comprometiéndose a rezar más intensamente. Quería que esa visita inesperada se convirtiera en una oportunidad para *dejar vivir a Jesús* en ella. Escribía: «El Señor está obrando en mí de una manera muy especial, por eso alabo y glorifico su bondad, su amor y su misericordia». En la comunidad de Cidade Regina, a pesar de su enfermedad, continuó dándose con generosidad, especialmente en el despacho de libros y en la imprenta. Tenía una hermosa capacidad para estar cerca de los trabajadores, interesándose por sus vidas y aprovechando la oportunidad para hacerlos crecer en la fe y en el conocimiento del carisma paulino.

En 2003, participó con alegría en los ejercicios espirituales de un mes sobre “Donec Formetur” y confió que había encontrado en la espiritualidad paulina todo lo que su corazón podía desear.

Con gran fuerza interior, siguió entregándose a la misión y al trabajo comunitario, incluso cuando, en 2017, una caída le causó una fractura de fémur. En los últimos meses, acogió en paz una nueva visita del Señor: un cáncer a la lengua que le impedía toda comunicación verbal. Vivió este tiempo en silencio y ofrenda diaria siguiendo el ejemplo de María «cuyo silencio escucha y hace florecer la Palabra» (Benedicto XVI). Que su vida ofrecida en silencio y amor haga florecer la Palabra, en el corazón de muchos jóvenes sedientos de verdad, que brote en ellos la gracia de la vocación.

Con afecto.

Roma, 2 de marzo de 2025



Hna. Anna Maria Parenzan